NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO

DESDE la fundación de nuestra veterana Revista, y van treinta y dos años, no hemos conocido un interés mayor como el que exteriorizaron los donostiarros y los vascos en general, en la adquisición del número dedicado á *Mendi-Mendiyan*.

Se aumentó la tirada como nunca lo hicimos en los anales de la EUSKAL-ERRIA, y en un solo día casi quedó agotada la edición, hasta el punto de que ya no nos han quedado más que los ejemplares necesarios para nuestras colecciones y archivos.

Decir cuánto nos llega al alma este triunfo y esta victoria; sentir vivamente la satisfacción que ello nos ha producido en estos días de deserciones y de pueriles emboscadas, sería, sencillamente, decir lo que siempre ha latido nuestro corazón, cuando sus palpitaciones todas han producido otros tantos gritos de sincero patriotismo, cuando nuestro sacrificio por el país euskalduna ha encontrado la sanción, aunque ella haya sido de un puñado selecto de patriotas. Este es nuestro mayor consuelo.

Llevamos á cabo una obra de patriotismo, una obra de paz y de cultura, una obra vivificadora de la de su fundador Manterola y su continuador Arzac. No por lo que decimos nosotros—que lo nuestro nada vale ni nade es—pero sí por lo mucho, muchísimo que supone la sanción del público inteligente y del pueblo en general, que desde que nos hicimos cargo de esta publicación nos anima con palabras y adhesiones que nunca podremos agradecerse los suficiente, por eso llevamos la tranquilidad á nuestra alma y el valor á nuestro espíritu que nos fortalece, para continuar venciendo las mayores dificultades y apurando, si preciso fuere, el cáliz de mayores amarguras en aras de nuestro patriotismo y de nuestra fe.

Nació esta Revista por Euskal-erria, y para Euskal-erria seguirá trabajando con la fe del carbonero. Sería inocente pensar que somos de los que el combate nos arredra y la lucha amilana nuestro espíritu. Antes al contrario. Nuestras plumas ó continuarán deslizándose sobre el papel, cual se deslizan los ríos por entre cordilleras de montañas; seguirán sin quebraduras en la senda que trazada está desde un principio, cuando nos hicimos cargo de la veterana publicación, ó se romperán en mil pedazos antes de claudicar de los santos ideales, únicos ante los que nos rendimos como escritores y como hombres, y que nunca serán lo bastante para nuestra patria y nuestra raza. Los ideales de la personalidad euskalduna.

A todos, pues, que nos ayudaron en aquella empresa modesta como labor y como esfuerzo, pero noble por la alta finalidad que representaba; á cuantos acudieron al llamamiento que hicimos para honrar los méritos de uno de nuestros más valerosos paisanos y de sus obras, para todos guardará la Revista EUSKAL-ERRIA el más profundo y cordial de los reconocimientos, la más alta de las consideraciones.

LA DIRECCIÓN